

**LA AGENDA DE DESARROLLO DE LOS PAÍSES
LATINOAMERICANOS, HOY Y DE CARA AL FUTURO.
IMPERATIVOS DEL ORDEN NACIONAL, REGIONAL Y
GLOBAL**

Vladimir M. Davydov

*Miembro-correspondiente de la Academia de Ciencias de Rusia, Director
(davydov@ilaran.ru)*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B.Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 31 de mayo de 2016

Resumen: *En el presente trabajo se examinan problemas clave del desarrollo moderno de los países de la región latinoamericana, tales como la adaptación a la coyuntura desfavorable de la dinámica ralentizada de postcrisis de la economía mundial, las perspectivas de la incorporación de los países latinoamericanos y caribeños en el sistema de relaciones internacionales, tomando en cuenta la formación de los megabloques promovidos por EE.UU., las dificultades de los procesos integracionistas intrarregionales y la modificación de sus mecanismos, el cambio del vector político en una serie de países de la región y las consecuencias de la nueva correlación de fuerzas, las amenazas de la criminalización, sobre todo en su versión transfronteriza. Se plantea el problema de las capacidades del Estado y de la necesidad de su modernización. En particular se destaca que, a pesar de las dificultades de la coyuntura de postcrisis, los países de la región cuentan con un ponderable potencial acumulado, indispensable para un nuevo comienzo pujante. Ellos muestran un movimiento en dirección del orden mundial policéntrico, apartándose cada vez más del esquema mayormente “vertical” y dirigiéndose a los esquemas “horizontales” de colaboración, dejan de limitarse estrictamente al papel de objeto y, con frecuencia creciente se manifiestan como sujeto de las relaciones internacionales.*

Palabras clave: *América Latina, imperativos de la modernización, diferenciación de los centros y de la periferia, reestructuración del Estado*

**THE DEVELOPMENT AGENDAS OF LATIN
AMERICAN COUNTRIES TODAY AND TOMORROW.
THE IMPERATIVES OF NATIONAL, REGIONAL AND
GLOBAL ORDER**

Vladimir M. Davydov

Corresponding member of RAS, Director (davydov@ilaran.ru)

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on May 31, 2016

Abstract: *In the article are considered such key problems of the modern development of the countries of the Latin American region as the adaptation to unfavorable conjuncture of post-crisis constrained dynamics of the world economy, prospect of the integration of Latin American and Caribbean countries into the system of international relations, taking into account the formation of mega-block, promoted by the US, the difficulties of intraregional integration processes and adjustment of its mechanisms, change of political vector in a number of countries in the region and the effects of the new balance of power, the threat of criminalization, particularly in its cross-border version. It brings up the issue of the State potency and the need for its modernization. In particular, It notes that, despite the difficulties of the post-crisis conjuncture, the countries of the region have gained significant potential, necessary for a new start. They demonstrate movement towards a polycentric world order, are increasingly moving away from the primarily "vertical" to "horizontal" cooperation schemes, are no longer confined to the role of the object and increasingly manifest themselves as a subject of international relations.*

Keywords: *Latin America, imperative of modernization, differentiation of centers and periphery, restructuring of the State*

**ПОВЕСТКА РАЗВИТИЯ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКИХ
СТРАН НА СЕГОДНЯ И ЗАВТРА.
ИМПЕРАТИВЫ НАЦИОНАЛЬНОГО, РЕГИОНАЛЬНОГО
И ГЛОБАЛЬНОГО ПОРЯДКА**

Давыдов Владимир Михайлович

Чл.-корр. РАН, директор (ilac-ran@mtu-net.ru)

Институт Латинской Америки РАН
Российская Федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 31 мая 2016 г.

***Аннотация:** В данной работе рассматриваются такие ключевые проблемы современного развития стран латиноамериканского региона как адаптация к неблагоприятной конъюнктуре посткризисной заторможенной динамики мировой экономики, перспективы включения латиноамериканских и карибских стран в систему международных отношений с учётом формирования мегаблоков, продвигаемых США, трудности внутрирегиональных интеграционных процессов и изменение их механизмов, смена политического вектора в ряде стран региона и последствия нового расклада сил, угрозы криминализации, особенно в её трансграничной версии. Ставится вопрос о потенциях государства и о необходимости его модернизации. В частности отмечается, что, несмотря на трудности посткризисной конъюнктуры, страны региона располагают весомым накопленным потенциалом, необходимым для нового старта. Они демонстрируют движение в направлении полицентричного мироворядка, всё больше отходят от преимущественно “вертикальной” к “горизонтальным” схемам сотрудничества, перестают ограничиваться только ролью объекта и всё чаще проявляют себя в качестве субъекта международных отношений.*

***Ключевые слова:** Латинская Америка, императивы модернизации, дифференциация центров и периферии, реструктуризация государства*

Al examinar la problemática actual de los países de América Latina y el Caribe (ALC) y explorar las perspectivas del área, por una parte, somos conscientes de que sería del todo contraproducente enfocar esta tarea al margen de los contextos

económico y político mundiales. Por algo en nuestro instituto, sin desprendernos de las raíces originales que nos unen a la latinoamericanística, desde mediados de los años noventa adoptamos el lema de “Salir del ghetto”, es decir; de quitarnos las anteojeras que ceñían nuestro campo de estudio al de tal o cual país concreto o nos mantenían dentro de los límites de la introversión regional. Por otra parte, comprendemos que para alcanzar una percepción adecuada de la realidad actual y la realidad previsible en el espacio latinoamericano debemos mantener al mismo tiempo una visión retrospectiva, dotándola de un nuevo bagaje científico, que nos permita tener en cuenta las enseñanzas del pasado y refutar errores bastantes extendidos. Por último, aunque nos proponemos discernir los parámetros y problemas comunes de esta región no podemos desatender “la paradoja latinoamericana”, en que la gran variedad de las situaciones nacionales va pareja con el alto grado de identidad (prácticamente sin parangón en el mundo) de los factores que determinan el desarrollo de la economía y del socium.

Hoy constatamos que **los países del área nuevamente (¡por enésima vez!) se encuentran enfrentados a los retos de la indeterminación**, cuando parecía que en la primera década de este siglo la mayoría de ellos habían dado con una fórmula adecuada de desenvolvimiento por las vías del neodesarrollismo y la orientación social. Vuelven a oírse voces de alarma, motivadas ahora por el peligro de marginación de las economías latinoamericanas a las que les será difícil insertarse en la reestructuración de la economía mundial, quedando muchas de ellas fuera de los megabloques actualmente en formación y que en una perspectiva previsible tendrán capacidad suficiente para determinar los procesos mundiales.

¿Acaso tal situación tiende a una **regeneración de la condición periférica del área**, y el retraso acumulado respecto a la corriente innovadora trazada por los líderes de la economía mundial confirma las viejas tesis de los dependentistas? Sin pretensión alguna de impugnar la razón de que se apliquen tales definiciones al pasado latinoamericano, no podemos menos de prevenir contra su transposición mecánica a la realidad contemporánea (y menos aún, al futuro).

¿Con qué argumentos productivos, si bien polémicos, contamos en este caso? En primer lugar, está el hecho de que todavía en el siglo XIX ALC se había convertido en **el área más extensa del mundo donde se había instaurado el régimen republicano** mientras el mapa de la Europa “vanguardista” seguía teñido, en lo fundamental, con los colores del monarquismo. Alguien objetará: bueno sí, pero ¿cómo encajar en este cuadro el coronelismo y el caciquismo, el sistema de clanes y el separatismo? Ciertamente, son aspectos que no podemos dejar de tener en cuenta. Pero, por otra parte, también es cierto que paulatinamente **se iba formando la base institucional del régimen republicano** (y además en el plano jurídico, este proceso se inscribía fundamentalmente en el cauce de las tradiciones del derecho europeo continental, que no al de corte anglosajón, que está demasiado vinculado a los intereses particulares). Más aún, en el deslinde de los siglos XIX y XX, **desde el punto de vista de la garantía de los derechos civiles y sociales países como Chile, Argentina y el Uruguay andaban, según algunos parámetros, por delante de muchos estados europeos**. Y estos son otros datos que tampoco encajan en los estereotipos persistentes.

En el siglo XX ALC resultó ser **la región más pacífica** del planeta, le tocó en suerte evitar los efectos demoledores de las dos guerras mundiales, logró limitar el balance de pérdidas humanas en conflictos armados interestatales y, en definitiva, encontrar fórmulas de arreglo asentadas en el derecho internacional. Desde comienzos del siglo en curso se han encontrado ya soluciones políticas y jurídicas frente a los añejos conflictos entre Chile y Perú, entre Perú y El Ecuador, entre Chile y Argentina. Recordemos que ALC —en lo fundamental, por sí sola— ha sabido encontrar la llave apropiada para superar las prolongadas guerras civiles que abarcaron varios estados centroamericanos en los años 70 y 80 del siglo pasado, mediante la creación de un mecanismo pacificador conocido como el grupo de Río. Constituido inicialmente por 12 estados, el Grupo de Río se transformó posteriormente en la CELAC — **Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños**, que es ya un mecanismo de consulta y concertación de entidad regional, en el que están representadas todas las naciones del área incluida Cuba, pero del que no forman parte EE.UU. y Canadá. En esencia, se trata de una **antítesis a la Organización de Estados Americanos (la OEA)**, cuya reputación se ha visto dañada por los abusos de Washington. Un acto sin precedente ha sido la reciente creación del **Consejo de Defensa Suramericano (CDS)** adjunto a UNASUR [1]. Es comprensible que en tal esfera resulta difícil lograr el consenso. Pero ya están echadas las suertes y viene al caso decir que todo es empezar. ¿En qué contexto de fondo transcurren estos procesos? Creo que es un contexto favorable, tomando en consideración los resultados serios, conseguidos por los países del área en orden a la solución de los problemas de seguridad internacional en su espacio geopolítico. Me refiero aquí al Tratado de Tlatelolco

(1967), que estableció la desnuclearización del territorio de los países signatarios (siendo el primer acto jurídico de esta índole en la práctica mundial) y a la Declaración de la ONU sobre la desmilitarización del Atlántico Sur, aprobada en 1986 por iniciativa de varios países de ALC.

Siguiendo el hilo de nuestra argumentación es conveniente extenderla a la dinámica económica. En este sentido, si bien son comprensibles las críticas motivadas por los efectos negativos del “neocolonialismo”, vemos también que en el transcurso del siglo pasado la situación en buen número de países de la región distaba mucho de parecer insostenible. Baste recordar que en el siglo XX Brasil llegó a ser líder mundial por el ritmo de crecimiento del PIB. Y a este ejemplo podríamos agregar otros más. Si, rehuyendo la pose del que se las da de inteligente a posteriori, procuramos evaluar con criterio realista **la experiencia de la industrialización por sustitución de importaciones y la integración regional**, no podemos menos de reconocer que estas políticas reforzaron sustancialmente en su tiempo el potencial económico de toda una serie de países, creando las premisas para que actualmente puedan actuar en peldaños más altos de la jerarquía tecnológica y conformar un “potencial negociador” colectivo en la palestra internacional.

En el escenario actual salta a la vista que un influyente factor del desarrollo económico de la región son las llamadas “multilatinas”, es decir: las transnacionales con base en Latinoamérica, las cuales prácticamente actúan ya de igual a igual con las corporaciones del “Occidente colectivo” [2]. Pero veamos también otra esfera a la que lamentablemente pocas veces se extiende el campo de visión de los economistas y politólogos, pero que viene adquiriendo cada vez más

significado tanto en lo económico como en lo político. Fijémonos en **los impresionantes logros conseguidos en el terreno de la cultura**: la literatura, la pintura, la música, las cuales han entrado con paso firme en el correspondiente “templo” mundial y con frecuencia han conformado “la moda cultural” en la altanera Europa. Tanto en Occidente como en el Este, la internacionalizada cultura de masas ha acusado la influencia del estilo de baile latino. Resulta, pues, que la América Latina y Caribeña tiene **su propia “fuerza suave”, y no poca.**

Solemos preguntarnos si con respecto a tamaño conjunto de países y pueblos, con considerable dispersión de las situaciones nacionales, podemos hablar con criterio sintético de una región como tal. Tocamos aquí a una circunstancia a la que hemos dado en designar como **la paradoja latinoamericana**. Por una parte, está la unidad determinada por una serie de parámetros básicos civilizacionales (o ya incluso de orden sociocultural). Por otra parte, nos encontramos con las diferencias cualitativas de las economías y los sociums. Para cortar este nudo gordiano conviene recurrir a categorías del nivel intermedio de abstracción – a las matrices (o arquetipos) civilizacionales [3].

En este caso, interpretamos el concepto de matriz como el conjunto de factores básicos idénticos (exógenos o autóctonos) que determinan la evolución de la economía, de la sociedad y del Estado, pero que se combinan en proporciones diferentes en el marco de un determinado areal, lo cual a su vez se traduce en diferencias cualitativas y dispersa las trayectorias de desarrollo de los países andinos y centroamericanos con alto porcentaje de población indígena, las sociedades cuasi-europeas del Cono Sur y los sociums de la cuenca caribeña, cuyas raíces se remontan a la lejana época de la esclavitud.

Se dan también, por supuesto, diversas situaciones transitorias. Todo ello determina a su manera el proceso de desarrollo de la economía, de la sociedad, del Estado y, en definitiva, determina la identidad nacional, la cual se proclama siempre en primer término, pero seguida inmediatamente por el reconocimiento de la identidad latinoamericana, por la que se caracteriza la mayoría de los habitantes del área.

Por tanto, la región ha acumulado un potencial bastante fuerte y diversificado, que parecería proporcionarle premisas harto suficientes para un nuevo arranque por las vías del desarrollo. Sentado este dato, volvamos a las realidades del día de hoy.

Pero, tras superar dignamente la prueba de la crisis económica mundial, los países latinoamericanos se encontraron de pronto ante las circunstancias que determinan la etapa subsiguiente, la etapa postcrisis. El debilitamiento de la dinámica económica mundial se tradujo en disminución de la demanda de *commodities* latinoamericanas. La diversificación de las exportaciones (en su geografía y en su nomenclatura) se reveló insuficiente. El proceso inversionista se trasladó a un cauce más estrecho. El mecanismo fiscal que se había logrado ajustar vuelve a atascarse ora aquí, ora allá, y aporta menos recursos a los presupuestos públicos consolidados. Quedaron atrás los tiempos del superávit presupuestario, hoy corren tiempos de déficit, aunque en la mayoría de los casos este se mantiene dentro del margen de 3%, que establece la norma de Maastricht. Resulta ya mucho más difícil cumplir las obligaciones sociales, con las que en los años anteriores se habían acostumbrado a contar las grandes masas de la población desheredada.

Se ha mermado el flujo de la financiación externa: está limitado el acceso a recursos crediticios baratos, ha disminuido el volumen de las remesas que los emigrados envían a sus países de origen, los actores de inversiones extranjeras directas se han vuelto mucho más prudentes y se abstienen de lanzar nuevos proyectos o prefieren poner rumbo a los “puertos resguardados” de los centros tradicionales de la economía mundial. Ahora bien, esta apreciación no puede hacerse extensiva a la China emergente, la cual sigue orientada a las inversiones que le permitan tener acceso a recursos naturales exteriores y desarrollar grandes proyectos infraestructurales.

El orden mundial unipolar (o cuasi-unipolar) ha resultado efímero sin llegar cuajar en una perspectiva a largo plazo. En cambio, los inicios del proceso de reestructuración policéntrica del sistema mundial han sido benéficos para los estados latinoamericanos, al ampliar su margen de maniobra en la economía y la política exteriores, fortaleciendo sus posiciones negociadoras y facilitándoles la opción por soluciones alternativas. Ha sucedido lo, que tuvo que suceder inevitablemente: en 2014 el PIB de China a paridad del poder adquisitivo superó al de Estados Unidos. En la actualidad crece el número de quienes admiten que en una perspectiva previsible el PIB conjunto del BRICS podría superar al del G7. En el nuevo contexto las fronteras entre la periferia y los centros se han vuelto permeables. Pero, pese a la globalización, persisten las diferencias en calidad (como lo evidencia la actual coyuntura depresiva del mercado mundial). Desde luego, el cuadro real no se atiene a las tesis prebischianas y acusa mayor movilidad. Simultáneamente se observan procesos de **diferenciación tanto de los centros, como de la periferia.**

Por supuesto, sería erróneo sobreestimar el ritmo de avance hacia el orden mundial policéntrico. Prueba de ello es el frenazo que ha experimentado el desarrollo del BRICS en los últimos años. Pero de todos modos tanto las estadísticas como la práctica económica denotan disminución del peso de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, disminución que se concreta en una tendencia a la baja de la presencia comercial e inversionista en los mercados latinoamericanos. EE.UU. también ha dejado de ser líder en la ayuda oficial al desarrollo (campo este en el que ya ha sido adelantado por la Unión Europea).

Tanto en los años del gobierno de Bush junior como durante la presidencia de Barak Obama ha subsistido la impresión de que ALC ha sido relegada por Washington a un segundo plano, pasando a ser **objeto de atención residual**. ¿Cómo explicar este cambio? Es comprensible que la atención se haya centrado en el Gran Oriente Cercano y Afganistán. En conversaciones con colegas estadounidenses hemos oído decir muchas veces que últimamente el área latinoamericana presentaba menos riesgos que el Oriente Cercano y Medio para la seguridad internacional y la seguridad nacional de EE.UU. De ahí, explicaban, que Washington está ahora menos motivado que antes para mostrarse activo en la vertiente latinoamericana.

Hoy en día surge la impresión de que en las postrimerías del mandato de Barak Obama la administración washingtoniana, por fin, vuelve a dedicar la debida atención a sus vecinos del sur. La “normalización” de las relaciones norteamericano-cubanas, por su motivación de facto, viene a ser el reconocimiento del carácter irracional y contraproducente de la política de constante presión y aislamiento de la isla insumisa, supone de hecho una derrota de Washington, que no ha logrado cambiar el régimen

establecido en Cuba. Por supuesto, **el objetivo estratégico sigue siendo el mismo, pero de ahora en adelante se buscará lograrlo mediante el uso de la “fuerza blanda”**. De lo que no estoy seguro es de que el monitoring electrónico total practicado actualmente respecto a las cúpides gobernantes de los países de la región y la manipulación de los flujos de información puedan ser calificados como el uso de tal “fuerza blanda” por EE.UU. En la práctica vemos cómo las descargas de material comprometedor, en que la denuncia de hechos reales se entremezcla con acusaciones fabricadas, se utilizan a menudo como un método de presión incisiva para forzar “un comportamiento más leal”.

Mientras tanto, en el camino hacia “la normalización” de las relaciones cubano-norteamericanas sigue habiendo muchos obstáculos. La Casa Blanca, por lo visto, estaría dispuesta a seguir adelante y dar pasos encaminados al desmontaje del embargo, dejando para más tarde la cuestión de la base de Guantánamo. De hecho, Washington está interesado en impulsar la apertura siempre que ello contribuya a la erosión del sistema instaurado en la isla. Pero como puede verse por las resoluciones del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba y por sus diferencias respecto al anterior congreso, la dirección política de la isla ha reevaluado los riesgos de “la normalización” y decidido ponerle cierto “freno”.

Algún tiempo atrás los expertos norteamericanos en el trato con colegas rusos expresaban su incertidumbre en cuanto a las posibilidades de EE.UU., a su capacidad para retener la hegemonía alcanzada. Pero en los últimos tres años su estado de ánimo ha cambiado y dan a entender que se ha encontrado la receta. Y a estas alturas ya es evidente que esa receta se basa en la formación de dos megabloques: el de partenariatado

La agenda de desarrollo de los países latinoamericanos, hoy y de cara al futuro. transpacífico y el de partenariado transatlántico, que están llamados a reforzar la estructura de sostén del “liderazgo” estadounidense. Queda por ver los efectos que ello pueda tener en la situación de los países latinoamericanos, hasta qué punto puede cercenar su autonomía de acción en la palestra mundial [4].

En la Unión Europea, debido al frenazo postcrisis, la situación económica dista de ser óptima, en todo caso es peor que en los EE.UU. Ha decaído la actividad en la vertiente latinoamericana. Se ha atascado la construcción de puentes de comercio preferencial con los bloques subregionales o diversos países concretos, lo cual pudo verse claramente en la cumbre UE-CELAC celebrada el año pasado en Bruselas (y en vísperas de la cual se llevó a cabo un foro académico al que me tocó un suerte asistir). En la mayoría de las posiciones expresadas, la Declaración Final de la cumbre no pasaba de ser meramente declarativa. Y es que, a fin de evitar lo peor, los participantes del encuentro optaron por soslayar la discusión de cuestiones particularmente agudas. En el mencionado foro se vio, por ejemplo, que los participantes europeos ponían énfasis en que se ampliara el acceso de los latinoamericanos al mercado europeo de los servicios de enseñanza y programas de investigación, pero al respecto las grandes universidades de los países miembros de la UE propugnan que esos servicios sean de pago, mientras que los representantes de la CELAC sostienen que la educación es un bien público y que, por tanto, hay que oponerse a toda comercialización abusiva en esta esfera [5].

El tema de la cooperación de los países de ALC con los nuevos centros de la economía y la política mundiales viene siendo objeto de especial atención en nuestro Instituto [6]. En la

región se observa particular interés por el proyecto BRICS, por el Nuevo Banco de Desarrollo instituido en este formato y por otras iniciativas del correspondiente quinteto, el cual ha creado un **mecanismo sin precedente de cooperación estratégica**. No vamos a repetir aquí lo que ya se ha expuesto en múltiples publicaciones sobre este tema. Pero sí conviene resaltar otra importante peculiaridad: a diferencia de lo que ocurría en un pasado todavía reciente, esta vez, más allá de la avanzada de nuevos centros de poder, no podemos menos de constatar la aparición de un **segundo contingente de actores novatos en el mercado latinoamericano**. Entre ellos figura Irán, que todavía durante el gobierno de Ahmadinejad emprendió enérgicos esfuerzos para articular relaciones de cooperación con los países de regímenes de centroizquierda. Este año ha sido noticia la prolongada gira del presidente turco Erdogan por los países de ALC, donde si bien logró éxitos en materia económico-comercial, no encontró gran comprensión en lo tocante a los acontecimientos registrados estos últimos tiempos en torno a Siria e Irak. Entre tanto se han establecido cimientos complementarios para el desarrollo del polílogo interregional entre ALC y los estados árabes y africanos. Todo ello es muestra de que los países del área latinoamericana y caribeña en el marco de aplicación de la estrategia orientada a la diversificación de las relaciones exteriores modifican también su propia configuración tradicional. Se perfila así **el abandono de un modelo eminentemente “vertical” mediante la transición a “vínculos horizontales” (en particular, en la línea Sur-Sur)**.

En este sentido podemos afirmar con seguridad que desde los inicios del presente siglo **los países del área ya no se conforman con el papel de mero objeto de las relaciones**

internacionales y tienden a afirmarse cada vez más como sujetos de las mismas, que actúan intensamente en la palestra mundial.

Las naciones latinoamericanas emprendieron la vía de la integración económica hace ya más de medio siglo, después de que hubieran asumido ese rumbo la Europa Occidental y los países de la comunidad socialista (CAME). A diferencia del prototipo europeo, las agrupaciones económicas latinoamericanas se atenían en mayor medida al modelo de “integración desde arriba”, es decir, promovida e impulsada por las administraciones y las decisiones de los círculos gobernantes. Eso, en primer lugar. Y en segundo lugar, está el hecho de que países que en el mapa aparecían como vecinos y podían parecer socios geográficamente próximos, en realidad, antes de que se pusiera en marcha el proceso de integración carecían de suficiente enlace entre sí por vías de transporte y modernos medios de comunicación. Lamentablemente, todavía persiste la inercia del retraso en la infraestructura integracionista (que debe contribuir a la articulación física del espacio regional). No es de extrañar, por tanto, que los bloques integracionistas latinoamericanos no hayan logrado elevar a más del 25% la cuota de participación del comercio intrazonal en el total de comercio exterior de los países miembros (a comparar con el correspondiente indicador de la Unión Europea, que supera el 50%).

Los modelos latinoamericanos de integración — demasiado herméticos— no han podido competir con los modelos abiertos y flexibles que se han venido aplicando en el Sudeste Asiático. La recién constituida Alianza del Pacífico se ha estructurado sobre principios diferentes, concediendo

preferencia a las ideas del “regionalismo abierto”. Ciertamente, los primeros resultados son bastante positivos, pero es temprano todavía para que podamos formular juicios acerca de la eficacia que este bloque vaya a revelar a plazo mediano y largo.

Pero la cuestión que se plantea hoy es otra: ¿hasta qué punto los países de ALC están en condiciones de ocupar su lugar en el contexto de una nueva configuración del sistema de las relaciones internacionales? A juzgar por todo, este interrogante debe plantearse, por una parte, en términos de **acceso a las nuevas formaciones de calibre transregional**, y por otra parte, en el plano de **modernización de las agrupaciones subregionales y regionales de ALC, asentándolas en una infraestructura renovada** —física, financiera y telecomunicativa. Habrá que acometer también la ardua tarea de adaptar los sistemas económicos nacionales a los nuevos retos y los nuevos requisitos que genera la economía mundial en constante renovación tecnológica. Es evidente que los países latinoamericanos deberán contar con una base propia para ubicarse en las vías de la innovación y establecer un nuevo mecanismo de organización del proceso inversionista.

Como es sabido, el camino hacia el desarrollo sostenible de la economía y la sociedad está sembrado de obstáculos difíciles de franquear. **Uno de los obstáculos fundamentales, pero de los que todavía no hay suficiente conciencia, está relacionado con la criminalidad, cuyas proporciones y alcance no hacen más que aumentar.** Su capacidad de mimesis y de renovación tecnológica todavía supera la capacidad represiva de la fuerza pública que opera en los países de la región.

Es fácil de entender que este mal es producto de múltiples flagelos sociales y que la causa principal radica en la pobreza y la miseria. Pero estas lacras se están erradicando y en varios

casos con éxito. En el lapso de tres lustros decenas de millones de latinoamericanos han podido escapar del ghetto de la miseria y la pobreza y engrosar las filas de consumidores solventes y participantes activos en los procesos electorales. No obstante, **la situación sigue agravándose debido a la expansión del narcotráfico, el cual se vincula con la delincuencia ordinaria y —peor aún— con agrupaciones criminales transnacionales.**

La expansión del crimen, a su vez, guarda relación con los procesos migratorios. Así lo evidencian, en particular, los hechos de correlación entre ambos fenómenos en las realidades de México y de Centroamérica, dando lugar a que se forme una especie de círculo vicioso. La pobreza y la miseria empuja a los varones jóvenes a emigrar hacia el Norte, dejando muy a menudo en su patria a familias totalmente desamparadas. La descomposición de las familias expulsa a los niños a la calle, donde son víctima fácil del culto a la violencia. A su vez, la “socialización” callejera de gran número de adolescentes los conduce a las *maras*, nutridas pandillas criminales, que se dedican a la extorsión en pequeña escala y al comercio al por menor de mercancías del narcotráfico. Las *maras* se han convertido en un terrible flagelo que azota las ciudades y pueblos de El Salvador, Guatemala y Honduras (el llamado triángulo centroamericano). La joven generación cuya formación se realiza en tal contexto es presa fácil de los *narcos* que reclutan en ella carne de cañón para sus comandos.

En los territorios controlados por los narcoclanes se erosionan los tejidos social e institucional, lo cual impulsa la expulsión de la población local. Este ciclo de factores y efectos puede experimentar intermitencias e incluso asomos de

tendencias reversivas, pero en una apreciación de conjunto se desarrolla en ascenso. A su vez la transnacionalización del tráfico implica “división del trabajo” y la concreción de convenios transfronterizos entre los diversos carteles. Se conformaban así alianzas estadounidense-mexicanas en cuyo marco el hampa norteamericana provee de equipamiento técnico y armamento al hampa mexicana, y esta se encarga del trabajo con los proveedores de la mercancía (fundamentalmente en la subregión andina) y de la logística. Las dos partes asumen conjuntamente el control de los canales de transporte de drogas a EE.UU.

Lógicamente surge aquí la cuestión del Estado y su eficacia, un Estado reducido a funciones mínimas y que en los años 90 toleró la acumulación de altos costos sociales, la polarización social y la agudización de la situación criminógena. Desde luego, no creo que esta sea una cuestión que atañe únicamente a los estados latinoamericanos. En mayor o menor medida, es un problema universal. Y es que, por extraño que parezca, el **Estado ha revelado ser una institución más inerte** sobre el telón de fondo institucional. El negocio privado ha experimentado enormes cambios a nivel de las grandes y medianas empresas, imponiendo nuevos estándares incluso a la pequeña empresa. Se han modificado bruscamente las formas de organización y la práctica de la actividad electoral, propagandística e ideológica de los partidos y movimientos políticos. El Estado, en cambio, mantiene en lo fundamental su “matriz napoleónica”, la de un Estado estructurado en torno a ministerios. La práctica del gobierno electrónico (e-gobierno) cambia bien poco la situación ya que suele duplicar la estructura burocrática.

Al percibir que el Estado se hallaba en crisis persistente, la cual en el contexto latinoamericano resultaba agravada por los efectos de la corrupción rampante y el nepotismo, Enrique V. Iglesias, destacado economista uruguayo con personalidad de talla regional e incluso cabe decir que mundial, emitió una crítica de la institución del Estado, en la cual fundamentaba la necesidad apremiante de proceder a su reestructuración. Por cierto que ello no ocurrió en una situación de coyuntura baja, sino en los tiempos de “vacas gordas” de principios del siglo en curso (2006-2007). No se puede decir que ese llamamiento de Enrique V. Iglesias quedara desatendido, como colgado en el aire [7]. En el período del “giro a la izquierda” llegó a tener ecos en la vida política de la región, pero fueron ecos de alcance muy modesto. Es cierto, que se reforzaron las funciones de las entidades encargados de la educación, la ciencia y la situación ecológica. Lamentablemente, en las actuales condiciones de reversión de la corriente política tampoco podemos esperar un enfoque fundamental respecto al perfeccionamiento del mecanismo de administración estatal. Como ocurre a menudo, las motivaciones coyunturales inmediatas y las consideraciones de índole electoral interfieren en la visión estratégica de la perspectiva y de los correspondientes imperativos.

El cambio en la coloración del mapa político de ALC es elevado a veces al rango de un “referéndum revocatorio” de alcance panregional. Ahora bien, no estará de más señalar al respecto lo siguiente. En primer lugar, es todavía temprano para entonar una marcha fúnebre en memoria del potencial de las fuerzas de izquierda. La cultura política de izquierda ha demostrado reiteradas veces en los países latinoamericanos su vitalidad y su condición de factor objetivo. Además, en el marco

de la realidad actual en buen número de países latinoamericanos se mantienen en el poder gobiernos con orientación de izquierda.

Otra cosa es que conviene ahondar en la esencia de lo que está ocurriendo. A nuestro modo de ver, asistimos hoy a cierto deslizamiento tanto desde la derecha como desde la izquierda hacia el centro, hacia el eje mediano del espectro político. Al acceder hoy al poder, la derecha “escorada” ya no puede ignorar el tope establecido por la izquierda en cuanto a la solución de los problemas sociales. A su vez, las izquierdas que se mantienen en el poder no pueden dejar de lado los estímulos al desarrollo empresarial, el uso de los mecanismos de mercado para impulsar el desarrollo económico. Así las cosas, **es hora también de que renunciemos a la dicotomía simplista izquierda-derecha en la explicación de los procesos políticos que se operan en la región.** Hora de que echemos manos de un instrumental más afinado.

Por cierto que quienes se resisten a afinar los instrumentos incurren en conclusiones muy discutibles respecto a la amplitud del marco de la cooperación ruso-latinoamericana en las condiciones del “giro a la derecha” en dicha región. Anotemos aquí que ya han quedado en el pasado los tiempos que los parámetros del campo de cooperación venían determinados únicamente por la afinidad ideológica. Eso, en primer término. Y en segundo término, a juzgar por las observaciones de Vladimir V. Putin, nuestro Estado, nuestra dirección política se atienen a valores conservadores y una orientación centrista. Es decir, que en nuestros razonamientos debemos partir de otros criterios, de otro planteamiento de las metas perseguidas. Me parece que en este sentido es muy significativo el reciente relevo del poder en Argentina. El

gobierno de centroderecha no ha manifestado intención de restringir las relaciones con la Federación de Rusia y ha confirmado las obligaciones asumidas anteriormente por Argentina en el marco de múltiples acuerdos.

Ciertamente, se ha creado una situación muy compleja (prácticamente, de dualidad de poderes) en Venezuela, donde hemos invertido no pocos recursos. Pero se trata, más que nada, de proyectos de gran envergadura en el sector clave de la economía venezolana. Y a muchos influyentes líderes de la oposición no les es ajeno un enfoque racional, pragmático hacia tales proyectos.

Por supuesto, causa fuerte preocupación la situación crítica que se ha creado en Brasil y que para nosotros en algo hace recordar la que se vivió en Ucrania durante “el Maidán”. Sin embargo, las instituciones democráticas han echado fuertes raíces en la sociedad brasileña. Las fuerzas de la oposición distan mucho de estar consolidadas. El conflicto está enraizado en la situación política interna y en principio no afecta a la política exterior. En todo caso, el grupo BRICS representa para Brasil un peldaño muy importante en la consolidación de su papel como potencia mundial. Es poco probable que entre los líderes de antes o los nuevos haya alguno que esté dispuesto a prescindir de tamaño argumento. La sociedad brasileña no lo entendería. Recordemos además que también la Unión Soviética mantuvo relaciones constructivas con gobiernos de derecha moderada, inclusive con las administraciones militares que gobernaron Brasil durante casi veinte años.

Tanto a nivel oficial como en el ámbito académico solemos señalar **la afinidad de los enfoques que mantienen Rusia y la mayoría de los países de ALC con respecto a las cuestiones**

clave del desarrollo mundial: ambas partes son solidarias en el reconocimiento del alcance universal y el carácter insustituible del sistema de la ONU, el riguroso respeto del derecho internacional, el rechazo al dictat unilateral en los asuntos internacionales y a la práctica de sanciones que no hayan sido aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, como se ha venido haciendo en la política estadounidense con respecto a Cuba, y ahora en contra de nosotros. Es significativo que en este último caso los latinoamericanos no hayan cedido a las exhortaciones ni a las amenazas del “Occidente colectivo”.

Para nosotros, una importante esfera de entendimiento es la problemática de la seguridad internacional. Como ya señalamos más arriba, **los estados de ALC pueden dejar constancia ante la comunidad internacional de una notable aportación al afianzamiento de la coexistencia pacífica de los países y pueblos.** Parecería que desde este punto de vista la situación en el área es bastante saludable. Sin embargo, en el cuerpo de América Latina siguen patentes varias heridas sin restañar. Una de ellas es la usurpación de las Malvinas (Falkland) por la antigua soberana de los mares, que en 1833 se aprovechó de la debilidad del entonces todavía joven estado argentino. Manteniendo ilegalmente su dominio del archipiélago y tras sustituir a la población local con súbditos de la Corona inglesa (algo más de mil), Londres sin mínimo reparo ha organizado un referéndum entre esos isleños trasplantados (todos ellos de nacionalidad británica), presentando los resultados de tal consulta como “libre expresión legítima del pueblo”. Uno se pregunta entonces ¿por qué Londres deniega a los habitantes de Crimea el derecho a esa misma libre expresión de su voluntad? Contradicción sobre la cual, llamó atención no sin ironía

Cristina Fernández de Kirchner que era la presidenta de Argentina hasta fines del año pasado.

Pero no todo radica en ese conflicto bilateral. El problema es mucho más amplio: se trata de un nudo de peligrosas contradicciones en una zona que los estados ribereños de uno y otro lado del Atlántico quieren ver convertida con las correspondientes garantías en un espacio desmilitarizado y seguro para la navegación y la cooperación internacionales. Tras la aprobación en la ONU, por la Comisión sobre Derecho del Mar, del fallo que extiende hasta 350 millas la soberanía argentina sobre el espacio acuático adyacente a su territorio (abril del año en curso) adquiere nuevas facetas el problema de la explotación de los recursos naturales de la plataforma continental. A la luz de este fallo quedan más que entredicho los trabajos realizados por transnacionales en la plataforma de las Malvinas (desoyendo las protestas de Argentina). Téngase en cuenta, además, que el Atlántico Sur es el conducto por el que se llega a la Antártida, donde muchos estados (entre ellos, Rusia) tienen intereses propios.

Claro está que por antagónicas que sean las contradicciones existentes, una paz frágil siempre es mejor que una guerra. En todo caso, el camino hacia el arreglo de la situación pasa por negociaciones bilaterales, aún sea con mediación internacional. Londres, que, como es sabido, ha superado ya la percepción inerte que mantuvo cierto tiempo al término de la segunda ola de la descolonización, debería (aunque sea tarde y no temprano) moverse del punto muerto en que se encuentra respecto a una de las últimas recidivas del colonialismo [8]. Es evidente que para Argentina no tiene sentido restringir sus esfuerzos diplomáticos al enfoque bilateral. A nuestro juicio, sería lógico y conveniente

vincular el conflicto de las Malvinas con otras situaciones similares, ante todo con los casos de Guantánamo y de Gibraltar, ampliando así el número de partes solidarias con sus demandas. En Rusia encontrará mucha comprensión el planteamiento con que se encara la proyección de la actividad de la OTAN al Atlántico Sur a través del Reino Unido, mediante la instalación de una infraestructura militar en los territorios isleños esparcidos a lo largo de las costas latinoamericanas y africanas, incluidas las Malvinas. Y esto, a su vez, pasa a ser parte de un problema común, relacionado con los riesgos y las probabilidades de arreglo de las reclamaciones recíprocas que atañen a regiones no controladas o débilmente controladas del mundo (Atlántico Sur y cuenca del Pacífico, Ártico, Antártida). El diálogo sobre este tema con los estados latinoamericanos responde plenamente a los intereses estratégicos de Rusia.

No consideramos idílicas nuestras relaciones bilaterales y multilaterales con los estados latinoamericanos. Tenemos nuestras diferencias y una percepción distinta frente a una serie de problemas. Así lo manifestó francamente el viceministro de asuntos exteriores Serguey A. Ryabkov. Entre las diferencias que mencionaba sobresalen: la postura excesivamente radical de una serie de estados de la región sobre los problemas del desarme nuclear, sus iniciativas sobre la aplicación de enfoques liberales con respecto a la propagación de drogas. Algunos estados latinoamericanos figuran como oponentes de Rusia en el tema de las minorías sexuales [9, p.22]. No faltaron las disensiones en la interpretación de la política ecológica. Mucho se logró resolver, finalmente, con la elaboración de una plataforma de consenso, materializada en el Acuerdo de París de 2015 [10].

En cualquier caso, en Rusia reconocen importantes logros de los países latinoamericanos en el análisis de los problemas económicos en ligazón con los valores espirituales de los pueblos autóctonos. Un índice importante de la última década fue el liderazgo de la región latinoamericana en la reservación de territorios ecológicamente valiosos y vulnerables en calidad de parques nacionales singularmente protegidos.

* * *

Si bien en el contexto de las actuales relaciones internacionales existe y se manifiesta cierto complejo de inferioridad, es evidente también que los países latinoamericanos y caribeños se liberan cada vez más del mismo. Pero si existe un complejo de inferioridad, de acuerdo con las leyes de la naturaleza debe existir también el complejo contrario, el de superioridad. A los latinoamericanos no hace falta explicarles la esencia de tal complejo. Han sufrido sus efectos a lo largo de toda su historia. Y hasta el día de hoy los líderes del “Occidente colectivo” no sólo siguen empleando la correspondiente retórica, sino que mantienen el mismo comportamiento. ¿Cómo interpretar, si no, las sentencias de Obama acerca de la exclusividad de EE.UU. y, por ende, el estatus especial que le corresponde en la palestra internacional? En la realidad de nuestros días hemos visto y vemos como este complejo interviene de lleno en la provocación y la interpretación de la crisis de Ucrania.

Las raíces del problema yacen en un pasado remoto. Leopoldo Cea, eminente filósofo mexicano del siglo XX (y puede decirse que notable figura del pensamiento filosófico mundial), se refirió reiteradamente a esta colisión en las interpretaciones del pasado y del presente [11]. En particular,

remontándose al año 1550, evocaba la llamada disputa de Valladolid entre el ilustrador religioso Bartolomé de las Casas y el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda. Este último en su apreciación de los derechos (o más exacto, la ausencia de derechos) de la población autóctona de las colonias americanas procuraba apoyarse en las tesis de Aristóteles, atribuyendo cualidad humana a los helenos y negándosela a los demás, a los bárbaros. Trasplantando este enfoque vulgarizando de paso los planteamientos del prestigioso filósofo griego, Sepúlveda los aplicaba a los conquistadores y a quienes eran objeto de la Conquista. En aquel entonces ¡Oh milagro!— prevaleció el enfoque humanista de Bartolomé de las Casas (que en muchos aspectos se anticipó a su época). A los indios de América se les declaró súbditos de la Corona española. Por lo visto, en ese acto probablemente influyó la intención de la monarquía de preservar sus propios intereses frente a las ambiciones y el descontrol de los colonos. A ello servía también la encomienda que limitaba el derecho de propiedad de las cúspides criollas.

Los tiempos nuevos ya no admiten tan vulgar división de la comunidad mundial de “puros” e “impuros”. El pensamiento latinoamericano y la práctica de la política exterior nos brindan ejemplos de avance tesonero hacia un orden mundial policéntrico, que en una perspectiva previsible tal vez presente aún una estructura jerarquizada, pero que pone coto a la exportación de la democracia y el estilo de vida social acordes con los patrones del “Occidente colectivo”, ignorando las condiciones objetivas de todo ámbito civilizacional distinto.

Bibliografía

References

Библиография

1. Consejo de Defensa Suramericano (CDS). Available at: <http://www.unasursg.org/es/node/21> (accessed 21.03.2016).

2. Véase más: Яковлев П.П. “«Мультилатинас»: трансграничный рынок латиноамериканского бизнеса”. *Латинская Америка*. М., 2013, № 6, с. 51-56. [Yakovlev P.P. “Multilatinas: transboundary spurt of Latin American business”. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2013, no. 6, pp. 51-56. (In Russ.)].

3. Давыдов В.М. Цивилиография и цивилизационная идентификация Латино-Карибской Америки. М., ИЛА РАН, 2006, 52 с. [Davydov V.M. Tsiviliografia i tsivilizatsionnaya identifikatsia Latino-Karibskoy Ameriki [Civiliography and civilizational identification of Latin-Caribbean America. Moscow, ILA RAN, 2006, 52 p. (In Russ.)].

4. Véase más: Lávut Anna. “Asociación Transatlántica, conceptos de «Más Amplio Atlántico» y América Latina”. *Iberoamérica*. Moscú, 2015, num. 4, pp. 56-79.

5. Declaración Política, declaración de Bruselas y plan de acción de la segunda cumbre UE-CELAC. Available at: <http://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2015/06/11-eu-celac-summit-brussels-declaration/> (accessed 03.12.2015).

6. BRICS - América Latina: posicionamiento e interacción. Moscú, ILA RAN, 2014, 192 p.

7. Iglesias E. “El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina”. *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, 2006, N 90, pp. 7-15.

8. Международное сообщество и вопрос Мальвинских островов. М. Совместное издание ИЛА РАН и Посольства Аргентины в РФ, 2015, 286 с. [Mezhdunarodnoe soobshchestvo i vopros Malvinskikh ostrovov [The international community and the question of the Malvinas Islands]. Joint publication of ILA RAN and Embassy of Argentina, Moscow, 2015, 286 pp. (In Russ.)].

9. Рябков С.А. “Новые реалии Иbero-Америки и их учет в международной деятельности России”. *Латинская Америка*, 2016, № 6, с. 19-23. [Ryabkov S.A. “The new realities of Ibero-America and their consideration in the international activities of Russia” *Latinskaya Amerika*, 2016, no. 6, pp. 19-23. (In Russ.)].

10. Организация Объединенных наций. Рамочная конвенция об изменении климата. FCCC –с p/2015/10. ADD I. [Organizatsiya Obedinionuy natsiy. Ramochnaya konventsiya ob izmenenii klimata [The United Nations: Framework on climate convention (In Russ.)]. Available at: http://www.un.org/ru/documents/decl_conv/conventions/climate_framework_conv.shtml (accessed 10.05.2016).

11. Zea L. Fin de Milenio. Emergencia de los marginados. Fondo de cultura económica. México, 2000, 359 p.